

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



Aviso de los Editores. El tercer trimestre de la suscripción de la Crónica científica y literaria concluye el último día del presente mes de Diciembre. Los señores Suscriptores que quieran continuar recibiendo puntualmente este Periódico, acudirán á renovar sus suscripciones en tiempo oportuno, á fin de que no experimenten retardo. Se suscribe en *Madrid* en la librería de Orea, en *Barcelona* en la de Brusi, en *Cádiz* en la de Castillo, en *Córdoba* en la de Santaren, en la *Coruña* en la de Cardesa, en *Sevilla* en la de Hidalgo, en *Santiago* en la de Romero, en *Valencia* en la de Cabrerizo, en *Zaragoza* en la de Sanchez, en *Málaga* en la de Aguilar, en *Pamplona* en la de Longas. El precio de la suscripción es de 20 rs. vn. por tres meses, siendo el porte por cuenta de los señores Suscriptores. Cada número suelto se venderá en *Madrid* en la misma librería de Orea, y en las de *Hurtado* calle de las Carretas, *Villa* plazuela de Santo Domingo, y *Minutria* calle de Toledo.

LITERATURA.

Sobre los historiadores antiguos, y particularmente sobre Tito Livio y Tácito.

El arte de escribir la historia es uno de aquellos en que los antiguos han sobrepujado á los modernos. Esta inferioridad no depende de falta de asuntos, pues por mas que digan, los tiempos modernos son á lo menos tan fecundos en sucesos memorables como los antiguos. Creo que en la antigüedad habia ciertas reglas sobre la historia que debieron contribuir á hacerla mas interesante. Como los primeros hombres seguian mas bien los impulsos de la imaginacion que los de la razon, se creyó conveniente llenar la historia de hechos maravillosos, y apartarse de la exacta verdad para hacer mas popular la historia, como lo observa Séneca. El mismo Tito Livio defiende á los historiadores mas antiguos por haber mezclado lo sagrado y lo profano, á fin de hacer mas respetable el origen de las ciudades, y conviene en que todo lo que se contaba de los tiempos anteriores á la fundacion de Roma, era un conjunto de ficciones poéticas.

Herodoto conserva algunas trazas del estilo poético y dialogado en que se escribieron las primeras historias; es notable su semejanza con Homero, en que sin sujetarse al orden de los tiempos, entra desde luego en materia con la relacion de los sucesos que forman la mitad de la época á que se refiere, é introduciendo despues los que ha omitido, por medio de episodios bien manejados. Esta falta de método es prueba de un talento superior. Despues se perfeccionó esta parte de la Literatura; la imaginacion se calmaba á medida que se formaba el gusto; se desterró la parte maravillosa; se exigió del historiador que diese cuenta no solo de los hechos, sino de sus motivos, y si eran obra del aca-

so, de la sabiduría ó de la prevision, regla que Tácito se impuso y que Ciceron habia aprobado. Pero todas estas perfecciones del arte solo hubieran contribuido á hacer la historia mas seca y más árida, si el genio del historiador no hubiera derramado un espíritu de vida en aquellos materiales dispersos, dando á lo exacto el interes que lo extraordinario inspira.

Las primeras historias de Roma fueron anales, es decir, registros de los sucesos de cada año, de los cuáles no ha quedado un solo fragmento, sino vagas noticias de su confusion y falta de interes. Los griegos dieron á los romanos modelos mas nobles y arreglados. Por ellos se formó Tito Livio; y su asunto era tan vasto que abrazaba el intervalo de mas de siete siglos, desde el nacimiento de Roma hasta la batalla de Actium. Divídese en dos partes, de las cuales la una comprende los tiempos en que segun el lenguaje de Ciceron, Roma combatió por su salvacion, y llega hasta el fin de la segunda guerra púnica. La otra mucho mas corta empieza en aquella época y llega hasta el reinado de Augusto. Roma, libre entonces de los peligros que la habian amenazado, solo combate por su gloria y con el designio de estender y afirmar un imperio, cuyos cimientos le habian costado tanto tiempo.

En cuanto al interes, la primera parte es muy inferior á la segunda. La lucha de Roma durante cinco siglos contra sus vecinos, es monotoná y cansada. Esta lectura sería insoportable á pesar de la elocuencia del historiador; si las turbaciones interiores de la ciudad no distrajeran agradablemente. La segunda parte presenta un cuadro mas grandioso, mas variado, mas susceptible de bellezas literarias. Roma desplegó entonces toda su política, ostentó todo su poder, venció todos los obstáculos. El asunto de Tácito era

mucho menos extendido, y comprende poco más de un siglo. El imperio después de la muerte de Augusto no adquirió más que la Gran Bretaña y algunas provincias conquistadas por Trajano en Dacia y á las orillas del Eufrates. Las guerras pasageras y defensivas del imperio no presentaban el mismo interes que los ataques continuos é invasores de la República. En lo interior, exceptuando las guerras civiles que se siguieron á la muerte de Neron, solo se ven sucesos cuya monotonía y atrocidad deberian hacerlos repugnantes á los lectores, si el arte del historiador no hubiera sabido hermosearlos.

Quintiliano pone á Tito Livio en la misma línea que Ciceron, indicando á estos dos autores como los primeros que se deben poner en manos de los jóvenes. "La narracion de Livio, dice, es singularmente agradable y clara. La elocuencia de sus arengas es superior á todo elogio. Todo en ellas está perfectamente adaptado á las personas y á las circunstancias. Sobrepuja á todos los historiadores en esperar los sentimientos suaves y tiernos." La Harpe ha traducido esta última frase diciendo: ningun historiador es mas patético que Tito Livio. No creo que esta fuese la intencion de Quintiliano, pues este sabia lo que Ciceron habia enseñado: que para ser patético es forzoso emplear medios trágicos. Este talento que fué el de Tácito en un grado eminente, falta de un todo en Tito Livio. Algunas veces interesa; pero jamás agita el corazon, y carece de aquel calor que nace del alma, y es la fuente del verdadero patético. En Tácito no se ve declamaciones ni antitesis, ni el vano arte de los retóricos. Su narracion es sencilla y natural; su estilo fuerte y enérgico expresa admirablemente los nobles sentimientos de la virtud. Sabe sin embargo acomodarse á todos los tonos: cada personaje habla de un modo conforme á sus costumbres, á su carácter, á su situacion; y tal es el poder de su estilo que interesa y arrastra al lector, agita y conmueve su alma, la exalta y la oprime, comunicándole los afectos que dominan en la suya.

Para justificar lo que va dicho sobre la falta de virtud patética en el modo de escribir de Tito Livio, bastaria citar las ocasiones en que la hubiera podido emplear y no lo ha hecho: tal es la defensa que hace el anciano Horacio de su hijo condenado á muerte por haber asesinado á su hermana. Este discurso está escrito con elevacion y nobleza; pero tan metódico y simétrico, que se descubre en todas sus frases el artificio del

historiador. Las mismas bellezas y los mismos defectos se hallan en la arenga de Veturia, enviada á su hijo Coriolano por el senado de Roma. Tácito por el contrario sabe tocar mejor que ningun poeta la fibra mas sensible del corazon. ¿Quién puede leer sin la conmocion mas viva la historia de Vibio Sereno, acusado por su propio hijo del crimen de lesa magestad? ¿Qué cuadro el que presentan estos dos personajes! Por una parte un anciano extenuado, cargado de cadenas, cubierto de todas las señales de la mas profunda miseria; por otra un joven adornado con la mayor elegancia y perorando con todos los artificios de la retórica. El padre no se defiende con frases, sino que volviéndose á su hijo con rostro firme, sacude sus cadenas y ruega á los dioses vengadores que fulminen contra el parricida las penas que merece. No menos interesantes son las súplicas de Hortalo á Tiberio, la llegada de Agripina á Brindis con la urna que encerraba las cenizas de Germánico, la muerte de Británico, los últimos desórdenes de Mesalina y su muerte. Todos estos son cuadros completos en que los personajes estan en su verdadera luz, y los toques del genio les dan un realce propio de la situacion.

No solo Tácito es superior á Tito Livio en el interes de las narraciones, sino en la instruccion sólida que se saca de su lectura. Livio no pinta mas que pasiones políticas que son tan pasageras como las circunstancias en que nacen: Tácito describe las pasiones privadas que son de todas las épocas y de todos los países, porque pertenecen mas íntimamente á la naturaleza del hombre. De aquí nace la abundancia de sus máximas tan luminosas, tan profundas, tan verdaderas. Algunos han dicho que Tácito las ha detrasado con profusion; pero sería difícil indicar las que convendria suprimir. Para convenirse de este mérito superior de Tácito, conviene estudiarlo en aquellos pasages en que discute cuestiones de política, como la de las leyes suntuarias. Tito Livio habla de este asunto con ocasion de la ley Oppia revocada en el consulado de Caton y contra su voto. La arenga del cónsul es original y nueva, digna de aquel austero romano, que aunque excelente hombre, era duro y mordaz en sus discursos. Pero el cónsul y el tribuno que lo refuta no tratan la cuestion sino segun las circunstancias particulares que le habian dado origen, sin subir á ninguna mira general. ¿Cuán diferente es Tácito cuando refiere semejante cuestion promovida en tiempo de Tiberio! ¿Qué dignidad, qué verda-

des grandes y profundas en la respuesta del Emperador! El historiador, despues de referir sucintamente los progresos del lujo desde la batalla de Actium hasta Vespasiano, concluye con esta filosófica reflexion: "quizás las costumbres, como todas las cosas humanas, estan sugetas á las revoluciones. No todo ha sido excelente en nuestros abuelos; y entre las producciones de nuestra época, hay algunas dignas de elogio, que podrán servir de modelo á la posteridad."

Lo mas admirable de Tácito es el carácter particular de su estilo. Por poco que se reflexione sobre el arte de escribir, se debe conocer la dificultad que todas las lenguas ofrecen al querer espresar toda la estension de una idea. Todos los dias se oye decir que hay cosas que se entienden mejor que se esplican: en este caso los hombres de genio se han atrevido á emplear los términos de una lengua en sentido opuesto al que tienen en el uso vulgar. Tácito se permite muchas veces esta irregularidad: hablando de Agrícola, dice que por sus virtudes y por los vicios de los otros, se habia precipitado en la gloria; espresion admirable que pinta la crítica situacion de aquel hombre grande. Oton, antes de matarse, pide que lo entierren pronto; para que despues de su muerte no le cortasen la cabeza, y fuese de este modo el ludibrio del pueblo. Tácito llama *ambiciosa* esta súplica. ¡Cuántas cosas en este epíteto! No son menos dignas de observacion ciertas pinturas que en pocos rasgos pintan todo lo que se puede desear. Hablando del funeral de Germanico dice: "el dia en que se llevaron sus cenizas al sepulcro de Augusto, la ciudad parecia ora llena de gritos y lamentos, ora representaba en su silencio una vasta soledad." Refiriendo la consternacion de Galba y de toda Roma, en la insurreccion de Oton, se espresa en estos terminos: "los templos y las basílicas se llenaban de una muchedumbre consternada; no se oía una sola voz; los rostros estaban abatidos; los oidos atentos al menor rumor; no habia tumulto; no habia sosiego, si no el silencio sombrío del terror y de la rabia."

La variedad del talento de Tácito es tambien un mérito nada común. Fué un orador muy distinguido, como lo prueba el elogio de Agrícola, obra maestra y modelo de este género de discursos. En el cuadro de las costumbres de los germanos ha seguido en cierto modo la manía reproducida en nuestro siglo de elogiar los pueblos salvages, para humillar con este paralelo á las naciones cultas. Tácito doró un poco la verdad, pues en

el dia sabemos perfectamente quiénes eran aquellos famosos germanos, invasores de la mejor parte de Europa, adonde dejaron semillas de barbarie que catorce siglos no han podido estirpar; pero esta exageracion satírica del filósofo no daña á las excelentes cualidades del escritor y del literato.

Terminemos estos apuntes con una consideracion, consiguiente á lo que en otros artículos hemos dicho sobre la importancia de los estudios clásicos. La historia es la lectura de todos los hombres, porque se acomoda á todas las épocas de la vida y á todas las clases de la sociedad. A pesar de esta universalidad de interes, la historia se somete como toda la literatura al influjo de la antigüedad; y todos los historiadores modernos que han obtenido alguna celebridad, han tomado por modelo á alguno de los mejores historiadores griegos ó romanos. Ahora mas que nunca conviene cultivar este género, para el cual nuestra época suministra tantos y tan magníficos materiales. Una muger ingeniosa decia, lo que me disgusta de la historia es que lo que pasa hoy dia se llamará historia con el tiempo. Este pensamiento no se puede acordar á un siglo tan fecundo en virtudes, en crímenes, en mudanzas espantosas, en golpes imprevistos, y cuya historia será todo lo que se quiera; pero no insípida ni monotoná.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Fábulas y romances militares por el marques de Casa-Cagigal, Teniente General de los Reales ejércitos, y Caballero gran cruz de la Real y militar orden de san Hermenegildo. Barcelona: en la imprenta de Brusí, 1817.

JUICIO DE ESTA OBRA.

Es tan noble y patriótico el espíritu que anima todas las frases de este libro, y anuncia en su autor un amor tan entusiasta á su carrera, que aun cuando quisieramos echarla de críticos y notar ciertas incorrecciones de la parte literaria, no podríamos oscurecer el mérito fundamental de reunir la instruccion con el recreo y la variedad con la enseñanza. Diferentes veces se nos ha echado en cara la indulgencia con que juzgamos las obras que se nos remiten. A esta reconvenccion solo responderemos con el dicho de Marco Tulio: *quis ferat in aegestate fastidium?* ¿quién aguantará los melindres en la escasez? Cuando vemos que cada dia disminuye el número de los escritores originales, ¿irémos á desanimar con amarga censura á los pocos que osan entrar en la carrera? ¿No se-

ría mucho más avertado celebrarlo bueno, y mirar lo defectuoso con alguna indulgencia?

No necesita de esta la colección de fábulas que anunciamos. Su autor ha querido adornar con las flores de la poesía, documentos importantes que solo se encuentran en los libros de la facultad. Estas máximas, animadas con la relación de un apólogo ingenioso, se graban más fácilmente en la memoria, que reducidas á la desnudez didáctica.

Los romances militares encierran la relación sencilla de muchas acciones eminentes de la última guerra. La idea de popularizar en este metro verdaderamente español tan nobles recuerdos, es ingeniosa y feliz, y sería de desear que se reemplazasen con estos cantares los insulsos y ridículos que publican los ciegos, y que más bien contribuyen á celebrar famosos delincuentes que á inspirar el verdadero valor. *Major è longinquo reverentia*. Tal es la divisa del género humano y una de sus más groseras tonterías.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señor editor. = Bien convencido de que V. es tan amante de su patria como interesado en el progreso de las artes, á nadie con más confianza puedo y debo comunicar, que en la Red de san Luis, frente la calle de los Jardines, casa num. 17 y 18, quarto 2.^o se vende un Forte-piano construido por un español que reside en esta Corte: si señor, un español, que ansioso de adelantar y perfeccionar esta clase de artefactos, dice está pronto á formar competencia con los pianistas de Europa, y la experiencia acreditará más de lo que pueden explicar pomposas exageraciones.

El autor, nacido y criado en España, está pronto á imitar cuantas obras de esta clase se le presenten, y algunas con ventajas: en seguida manifestará un Orquestino preferente por sus cualidades á cuantos hasta el día se han visto, sin exceptuar el sobresaliente que tuvo la honra de presentar hace 24 años á SS. MM. los señores Reyes Padres; y no obstante de haber obtenido premios y dispensarle muy apreciables elogios, los papeles públicos guardaron un profundo silencio, y los profesores callaron, sin duda por que el instrumento no se construyó fuera de la Península: él conserva la afinación lo mismo que el Piano, y si el tiempo lo permite, su autor manifestará otro de solo cuatro cuerdas, que á no ser tan costoso y de tan corta extensión, pues no tiene más que la del Violín, desterraría el uso de los Pianos por

lo sencilla que es la afinación; é igualmente presentará otro de arco, que imitando en sus voces á la Viola, no se desafina. Este instrumento no es nuevo; pero este artista lo ha perfeccionado.

Disimule V. esta arrogante propuesta, que aunque no es de allende, se sostendrá contra los dudosos amantes de lo estrangero, ó preocupados con sus obras, haciéndose un depósito de 1000 pesos fuertes.

Si por su conducto se quiere hacer la prueba, ó resulta el desengaño de que sin salir de casa tenemos más de lo que necesitamos, y que no debemos abatirnos por más que digan, quedará muy complacido = *El amante de las artes de su patria*.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

La razón viene á socorrernos en nuestras grandes desventuras. Ella reúne todas las fuerzas del alma contra un golpe imprevisto; pero es impotente contra los pequeños disgustos domésticos que roen y destruyen por menor, si es lícito decirlo, nuestra alegría, nuestra felicidad y nuestras esperanzas. — Una nación puede muy fácilmente contentarse con los bienes comunes de la vida, como el reposo y las comodidades, y no faltarán hombres superficiales que crean que todo el arte social se limita á dar estos bienes á los pueblos. Otros más nobles se necesitan para que haya una patria. El sentimiento patriótico se compone de la memoria que los grandes hombres han dejado, de la admiración que inspiran las obras maestras del genio nacional, en fin, del amor con que se miran las instituciones, la religión y la gloria del país. Estas riquezas del alma están al abrigo de las invasiones.

— Ni las letras ni las ciencias disminuyen la energía del carácter: el valor da elocuencia, y la elocuencia da valor. Toda idea generosa que hace palpar el corazón, aumenta la verdadera fuerza del hombre, que es su voluntad.

— Una imitación demasiado cercana á la verdad no es lo que el hombre de gusto busca en las artes. El drama es relativamente á la tragedia, lo que las figuras de cera son con respecto á las estatuas: hay demasiada verdad, y no bastante idealismo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.